



EL DIARIO DE AVILA



Año XXI, Núm. 12.246

Viernes 3 de junio de 1938

(El Año Triunfal)

PERIODICO DE LA TARDE

Redacción y Administración, Plaza del Teniente Arévalo núm. 7. Teléfono, 24 Apartado 8.

Hoy hace un año que murió el General Mola El próximo día 5 se inaugurará el monumento erigido en el lugar de su muerte : Toda España recuerda emocionada a uno de los artífices del resurgir nacional :

Palabras de Mola MOLA, GENERAL INVICTO VIDA DE MOLA

«Una vez más el Ejército, unido a las demás fuerzas de la nación, se ve obligado a recoger el anhelo de la mayoría de los españoles.»

«El Movimiento iniciado el 17 de julio de 1936 dista mucho de ser del tipo de aquellos pronunciamientos en boga durante el transcurso del siglo XIX, a partir del momento aquel en que Fernando VII abolíó la Constitución de Cádiz e implantó el absolutismo.»

«Alguien ha dicho que nuestro Movimiento ha sido preparado por unos generales ambiciosos y alentados por unos partidos políticos dolidos de una derrota electoral. Esto no es cierto. Nosotros hemos ido al Movimiento seguidos ardorosamente del pueblo trabajador y honrado, para librar a nuestra Patria del caos de la anarquía, caos que, desde que escoló el Poder el llamado Frente Popular, iba parándose con todo detalle al amparo cínico y hasta con la complacencia morbosa de ciertos gobernantes.»

«Desde el primer momento tuvo el apoyo decidido y entusiasta de toda la opinión pública, de toda la población civil, de toda la masa militar, de todas las clases sociales desde las más humildes hasta las más encopetadas, pues desde el labriego al gran agricultor, desde el peón de albañil al arquitecto, desde el obrero sin trabajo al buen burgués, desde el monaguillo al Purpurado, desde el soldado al general, todos vieron que el movimiento militar que se iniciaba era la tabla de la salvación en el murmullo de España, y a ella se asieron fuertemente, y a ella siguen asidos, dando cuanto es necesario para asegurar el triunfo definitivo: el pudiente, su dinero; el obrero, su trabajo; el joven, su esfuerzo, su entusiasmo y su vida; los jóvenes, los primores de sus manos; las madres, santas madres, los hijos de sus entrañas.»

La opinión pública quiere nuestro movimiento y no lo otro. Está más claro que la luz. Lo demuestra el entusiasmo, cada vez en aumento, de las masas; lo confirma la afluencia constante de voluntarios a las banderas de enganche. Lo hacen artículo de fe las tempestades de aplausos que el público de toda condición tributa al Generalísimo Franco cada vez que se muestra en su presencia.»

«Afortunadamente, con el esfuerzo de los que combaten y con el apoyo moral de quienes por su sexo o edad no pueden empuñar las armas, vamos venciendo la resistencia del enemigo, cada vez más débil y desmoralizado, y no ha de tardar en que pongamos el colofón de esta gran Cruzada, a la cual nos lanzamos unos cuantos hombres de buena voluntad, alentados por el aplauso unánime de la opinión pública, que siente en sus venas latir la misma sangre que hizo gloriosos a los numantinos, a los héroes del Dos de Mayo, y a las huestes de Alvarez de Castro y Palafox. También esta guerra es una guerra»

La gloria esplendorosa que aureoló la figura del heroico general Mola en el momento final de su existencia en la tierra, cuando sucumbía al servicio de España en traidor accidente trágico, se abrianta hoy con inmarcesibles fulgores, al recordar la dolorosa pérdida del gran soldado de España en el primer aniversario de su muerte.

Toda la España auténtica renueva en este día las expresiones de aflicción que exteriorizó en aquella infausta fecha de 3 de junio de 1937. Y en testimonio de su duelo sincero y honrado ostenta los crespones luctuosos en sus calles y plazas mientras los corazones de sus buenos hijos se expanden en plegarias fervorosas por el alma del invicto general.

Porque don Emilio Mola y Vidal fue un fiel dechado de católicos patriotas y de caballeros militares. Su amor a España fue el inspirador de las altas ideas y admirables impulsos que coadyuvaron con determinativa acción a la realización de la epopeya grandiosa iniciada por nuestro excelso Caudillo, cuando taimados pígemeos al servicio de la antipatria y del sectarismo internacional se refocilaban en el crimen preparando el desgarramiento y extrangulación de la vital tradición hispana y al exterminio de todo su rico patrimonio histórico nacional.

Las geniales concepciones tácticas y el valeroso arrojo del llorado general glorioso escribieron aquellas extraordinarias proezas del Norte, que dieron al traste, de un modo definitivo y triunfal, con todas las ilusiones de los pé-

contra «lo extranjero», pues ni Carlos Marx, ni Lenin, fueron españoles, ni fueron jamás mercancía de nuestra producción las simbólicas escuadras y compases de los venerandos hermanos del Gran Oriente.»

En su discurso en la Radio Nacional el 28 de enero de 1937, dijo: «...Nosotros somos nacionalistas. ¡Nacionalistas! Así nos ha bautizado el mundo civilizado, y éste es uno de nuestros mayores orgullos. ¡Somos nacionalistas! Nacionalista es lo contrario de marxista, o sea, que se pone la soberanía de la Patria y el sentimiento de la unidad nacional por encima de toda otra idea. Quienes rinden culto a estos postulados nada pueden hipotecar de su independencia, que constituye su más preciado mérito que puede darse a las absurdas patrañas de los directivos de la desdichada España roja y de sus acélfites.»

¡Esos sí que son prisioneros de un internacionalismo criminal y antipatriótico! ¡Ellos sí que han malbaratado lo más grande que existe en un pueblo! Libertad e independencia. Para colmo de desdichas ya ha hecho su aparición en las trincheras el odioso «kput» moscovita, que en manos de verdugos desalmados flagela las costillas por el hambre de los combatientes rojos hoy esclavos de la masonería universal y del despotismo asiático...»

«...Se nos acusa de haber desencadenado la guerra. No. Nosotros no desencadenamos la guerra; nosotros nos rebelamos contra un Gobierno ilegal, porque fuera de la Ley estaban de hecho quienes desde las alturas del poder se declararon beligerantes en las contiendas políticas y tras los incendios de iglesias y conventos, organizaron la persecución y el crimen. La táctica del Frente Popular estaba clara: el terror, para, en seguida, poner en práctica las teorías del Sacristán de la Marsellesa. Así estaba convenido. ¿Y aún se permiten hablar de la indisciplina del Ejército? ¡Disciplinal! ¡Santa disciplina!... ¡Qué saben ellos de eso!... La indisciplina está justificada—escribí en un libro—cuando los abusos del poder constituyen vejación y oprobio y llevan la nación a la ruina. La mansedumbre, en el primer caso, es vileza; en el segundo, traición...»

Visado por la censura

fidus secuestradores marxistas, encumbrados al despótico gobierno por todas las más rastreras artes dirigidas a la destrucción de España.

Y cayó el general Mola entre los vítores ardorosos de sus soldados triunfadores. Y cayó cuando su prócer inteligencia proyectaba rayos luminosísimos sobre la política de la nueva España. Dios así lo permitió para purificar en el crisol de la adversidad la fe de los españoles, más firme cuanto más probada y más esperanzadora cuanto más desvinculada de las fuerzas humanas.

Cayó Mola y sucumbió invicto, como invicto fue en sus proezas victoriosas hasta el crítico momento del traidor accidente que le arrebató del mundo de los vivos, como invicto salió de la ominosa persecución republicano-marxista en los años del criminal poderío de los traidores de España.

Y sí Dios no quiso que gustase las mieles del triunfo final, le deparó la gloria de la inmortalidad en su santo seno, y la inmortalidad de la gloria en la historia patria, donde el heroico general proyecta la luz vivísima de su excelsa grandeza nimbada con claridades de luceros y blasonada de laureles conquistados en las más brillantes lides por el honor del caballero puesto al servicio de la más santa de las causas contra los vandálicos enemigos de Dios y de España.

Que luzca en su alma el perpetuo destello de la gloria en las mansiones celestiales.

Don Emilio Mola Vidal nació el año 1887 en la isla de Cuba. Su padre, oficial de la Guardia Civil, era español, y su madre, criolla. En 1904 ingresó en la Academia de Infantería, donde sobresalió entre sus compañeros por su privilegiada inteligencia y estudiosidad.

Al estallar en 1909 la guerra de Marruecos, se incorporó como voluntario al Ejército de África, donde dio muestras de valor, serenidad y conocimiento de la técnica y táctica militares. Se le encomendó el mando de las fuerzas de Regulares indígenas, a las que dirigió con el mayor acierto, obteniendo por méritos de guerra los empleos de capitán, comandante, teniente coronel, coronel y general de brigada.

Por su arrojo e intrepidez derramó su sangre en los campos africanos.

Cuando el desastre de Annual, Mola con los Regulares de Ceuta, se portó con tal acierto, arrojo y denuedo en la reconquista del territorio perdido, que consiguió para aquéllas el premio de la Medalla Militar. Otra vez, en 1924, siendo teniente coronel dió tales muestras de intrepidez y heroísmo en la posición de Dar Akoba, que hubo de ser ascendido a coronel. Con este empleo fué destinado a mandar el Regimiento de Melilla, y más tarde la columna que lleva su nombre y con la que actuó brillantemente cuando en 1926 se efectuó la ocupación de Alhucemas.

Promovido al empleo de general de brigada, se le confirió el cargo de comandante general de la zona de Larache, en el que patentizó sus relevantes dotes de organizador.

En 1930 el general Berenguer le encomendó cargo tan difícil y espinoso como la Dirección General de Seguridad. Mola puso en su desempeño todo su talento, rectitud, prudencia, energía y actividad.

En agosto de 1935 el ministro de la Guerra, Gil Robles, nombró a Mola jefe superior de las fuerzas de África.

A la subida al Poder del «frente popular», el general Mola fué desposeído de su cargo y relegado a la Comandancia Militar de la plaza de Pamplona.

Vino el 18 de julio de 1936, y el general Mola, desde la capital de Navarra, cooperó eficazmente con el general Franco a la triunfal iniciación del Alzamiento Nacional. El fué quien entonces organizó columnas, redactó proclamas y se dirigió a España por la radio. En la tarde del día 19 mandó a la columna de García Escámez a tomar Somosierra, cuya conquista logró el día 25, después de brillantísimos triunfos, conseguidos en la ruta acordada de Logroño, Alfaro, Soria, Jadraque y Cerezo de Abajo, hasta coronar el puerto inaccesible. El 21 envió a la columna de Serrador sobre el Alto del León, y después trasladó a Burgos su Cuartel general para constituir el 22 la Junta de Defensa Nacional.

Los triunfos posteriores de las tropas españolas bajo el mando del general Mola son bien recientes, y están en la memoria de todos los españoles.

Mola era también un general cristiano. Cuando el 9 de agosto los rojos, en su impía barbarie, bombardearon...

(Continúa en la 4.ª página)

Se han recaudado 600.000 pesetas para el homenaje a Mola

VALLADOLID.—El secretario de la Comisión nacional del homenaje al general Mola ha podido ya adelantar que el volumen de la suscripción llega a unas seiscientos mil pesetas.

En la lista de aportaciones figura, en primer lugar, Vizcaya con más de cien mil pesetas; después va Valladolid, con setenta mil; en tercer lugar sigue Sevilla, con cincuenta y cinco mil; después San Sebastián, con treinta mil; Pamplona, veintiseis mil; Burgos, veinte mil; Ceuta y Melilla, con quince mil cada una; Santander, con once mil; Salamanca, La Coruña y Vigo, con diez mil cada una.

El señor Topete hace resaltar el caso de San Sebastián que hasta hace unos días llevaba recaudada una cantidad pequeña y en las últimas jornadas ha conseguido uno de los primeros puestos. En Valladolid se ha destacado la cooperación a la suscripción de los elementos militares, entre ellos el regimiento de San Quintín, que ha cooperado con más de mil pesetas. Las fuerzas del frente han tenido aportaciones valiosísimas. Entre ellas es digna de especial mención la División 71, que ha remitido a la Comisión trece mil pesetas.

MOLA EN AVILA

El general Mola, genio de la guerra y estrategia ilustre, buscó siempre los puntos más convenientes para su puesto de mando, sin que le arredrara ni la proximidad del frente ni la falta de comodidades.

En los primeros meses del Movimiento se desarrollaron en esta provincia importantes operaciones encaminadas a alejar a los rojos de nuestras agrestes montañas y a buscar el contacto entre los ejércitos del Norte, mandado por Mola, y del Sur que mandaba Franco.

Este contacto se logró en nuestra provincia en dos ocasiones: en Arenas de San Pedro y en Sotillo y San Martín, con lo cual se dejó expedito el paso para el acceso a Madrid.

Convencido del punto estratégico que era Avila, aquí trasladó Mola su Cuartel General en noviembre de 1936, donde permaneció hasta abril de 1937.

Y aún recuerda este vecindario el paso por sus calles del ilustre general a quien ovacionó repetidas veces, sobre todo en los días en que nuestras armas obtenían algún señalado triunfo.



HOY DIA DE LUTO

El ministro del Interior ha dispuesto que hoy, 3 de junio, con motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del glorioso general Mola, la bandera nacional ondee a media asta y que se coloquen colgaduras con crespones negros en los edificios oficiales.

El ministro del Interior también ha dispuesto que a los efectos de asistir a los funerales que se celebrarán por el alma del glorioso general, se considere luto medio día en las oficinas públicas y establecimientos mercantiles.

El monumento se inaugurará el día 5

VALLADOLID.—Por orden del Ministerio del Interior ha sido aplazada hasta el próximo domingo, día 5, la inauguración del monumento al general Mola, que había de tener lugar hoy en el monte Perejil, donde aquél encontró muerte gloriosa.

La Comisión nacional organizadora del homenaje se reunió ayer, bajo la presidencia del general don Emilio Barrera, presidente del alto tribunal de Justicia Militar, el cual dió cuenta a los reunidos del aplazamiento de los actos de hoy. En la reunión se cambiaron impresiones sobre los últimos detalles del reparto de Invitaciones, circulación de vehículos, etcétera.



